

VÁZQUEZ, ALFONSO, *LA MIRADA DE MÁLAGA. HISTORIA Y VIDA DE 20 FAMILIAS MALAGUEÑAS, AZ ANDALUCÍA, MÁLAGA, 2011*

*Francisco José Rodríguez Marín
Dptº. de Hª. del Arte. UMA*



Aquellos que practicamos la investigación histórica padecemos el riesgo, en nuestra búsqueda de verosimilitud y posibilidad de comprobación, de quedarnos apegados a la documentación de papel, olvidando que a menudo nos rodean las fuentes vivas, cuando no los mismos protagonistas de los hechos. No es esto lo que le ha ocurrido a Alfonso Vázquez, licenciado en derecho y experimentado periodista, acostumbrado, por tanto, a transitar por la vida con la mirada atenta de quien tiene la obligación profesional de erigirse en fedatario de lo que ocurre a su alrededor.

Este no es el primer libro del autor, aunque sí el primero de naturaleza estrictamente histórica. Haciendo una somera aproximación a su producción bibliográfica nos sale casi a un premio por libro, ya

que atesora numerosos galardones y prestigiosos reconocimientos a su actividad literaria, la mayor parte de la cual gira, u ofrece como uno de sus componentes, el humor. La innegable capacidad para divertir en absoluto juega en detrimento de la seriedad y el rigor. Aún en aquellas obras concebidas para provocar sonrisas en el lector se advierte una laboriosa fase de documentación previa y el profundo conocimiento del contexto geográfico e histórico en el que acontecen las tramas. Por el contrario, la diversidad temática y de género de su producción escrita es prueba de su versatilidad como escritor.

El título *La Mirada de Málaga* evoca fielmente el objetivo del libro, pues las veinte familias cuyas vidas se desgranán en sus páginas equivalen a los más destacados avatares de la ciudad en los ámbitos social y económico. Veinte familias de apellidos exóticos que en Málaga se han convertido en cotidianos por mor de la relevancia de sus miembros y de su plena integración en el tejido social malagueño. Si mencionamos a Crooke, Gross, Heredia, Larios, Huelin, Krauel, Loring, Scholtz, Taillefer, Temboursy y otros, cualquier malagueño o foráneo medianamente informado comprenderá que la historia de la ciudad no habría sido la misma sin la concurrencia de estos apellidos, mayoritariamente procedentes de diversos países europeos pero que han acabado por hacerse malagueños tras varias generaciones de permanencia en la ciudad. Algunos de ellos arribaron a estas tierras en los albores del siglo XVIII o, a lo sumo, a comienzos del XIX, pero sus primeros representantes lo hicieron con el firme propósito de comportarse como lo que hoy día, con una terminología más actual, denominaríamos emprendedores.

Las familias historiadas en esta obra –una por cada uno de sus capítulos– las integraron empresarios, comerciantes e industriales del vino, los frutos secos, el textil, la siderurgia, la automoción, el periodismo, la actividad literaria, la farmacéutica, la promoción inmobiliaria y otros sectores que reactivaron la economía y la cultura de Málaga durante los siglos XIX y parte del XX. Lamentablemente,

aquellos años de apogeo son ya historia, pero una historia que es necesario conocer. Resulta obvio que esta parcela de la historia había sido tratada con anterioridad, sobre todo en estudios académicos generados en nuestra universidad y que el autor demuestra conocer mediante las certeras citas y menciones que intercala en su discurso. También es necesario recordar al desaparecido historiador y también periodista Julián Sesmero, quien en algunos casos inició los primeros pasos en esta línea y a quien el autor, con justicia, dedica el libro, junto a Cristina Temboury.

Pero la gran novedad de esta obra estriba en la metodología y las fuentes de documentación empleadas. Fiel a su dedicación periodística ha entrevistado a descendientes de aquellos ilustres ciudadanos y miembros de unas ya ramificadas y amplísimas familias que han aportado datos, informaciones y valoraciones personales que no aparecen en los documentos de archivo ni en la documentación administrativa generada por sus empresas. Merece destacarse un interesante corpus de fotografías inéditas, extraídas del ámbito familiar, y que han sido reproducidas con gran calidad por el fotógrafo Francis Silva, así como litografías publicitarias y prensa gráfica de la época que tienen la virtud de transportarnos al ambiente dibujado desde sus páginas.

Solo esta cualidad hacen de *La Mirada de Málaga*, no un libro recopilatorio o reiterativo, sino una obra que, aunque amable y de fácil lectura por un amplio sector de público, se ha hecho un hueco dentro de su temática. Un libro de imprescindible consulta para especialistas, y de agradable lectura para los simples interesados en aprender más sobre la historia de nuestra tierra. Mansiones memorables, como Santa Tecla, Cortijo Jurado, el palacete de Trinidad Grund, el de Carratraca, La Concepción o San José, Huelin o la calle Larios, promovidos por los personajes historiados o escenarios de las historias relatadas, constituyen hitos arquitectónicos y urbanísticos que ayudan a conocer mejor la ciudad y su provincia también desde la interpretación de sus testimonios materiales.

La ambición de llegar a un público mayoritario justifica que se haya prescindido de bibliografía y un erudito aparato crítico que lo habrían alejado de su objetivo. Sin embargo, su estilo fluido y asequible deja patente la solvencia intelectual del autor, que contextualiza los hechos, anécdotas y acontecimientos de una forma que solo puede acometer quien conoce con profundidad el tema que aborda.

Sin embargo ha tenido la habilidad de poner sus conocimientos periodísticos y habilidades comunicativas al servicio del atractivo de la obra: la sabia elección de los subtítulos de los capítulos singularizando a las familias, la proporcionada inserción de anécdotas e historias familiares dentro del discurso, tienen el valor de atraer y mantener la atención. No es este un libro sobre empresas, instituciones y política, sino un libro sobre las personas que protagonizaron las actividades empresariales, políticas y culturales que se abordan, lo cual dota de calidez y cercanía a esta obra.

No puede dejarse de resaltar, como una de las aportaciones del libro, el desmadejamiento y aclaración de los a veces complejos vínculos familiares de cada familia y de los establecidos entre sí. Matrimonios, descendencias y segundas nupcias de los miembros de 20 familias durante más de 100 años son motivo suficiente para que, no ya el lector, sino el investigador, puedan perderse en la maraña de descendencias cruzadas. Cada capítulo aborda un apellido como una saga y se encarga de dibujar limpia y claramente, como si de un árbol genealógico se tratase, la evolución de las familias hasta llegar a nuestros días.

La Mirada de Málaga, un libro sobre el pasado que nos ayuda a comprender y entender mejor el presente.